



# Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO



Aprovecho la circunstancia de ser hoy día de Inocentes para publicar mi caricatura en mi propio periódico..... y para que el dibujante me ponga de frac. ¡Me parece que mayor inocentada!

SINESIO DELGADO.

## SUMARIO

TEXTO: Advertencia.—De todo un poco, por Luis Taboada.—Por los clavos de Cristo, por Juan Pérez Zabiga.—Yo no, por José Jackson Veyan.—Arta, por Eduardo de Palacio.—Lo que son las cosas, por Simón Delgado.—Tres amores, por Adolfo Llanos.—Chismes y cuentos.—Índice del tomo correspondiente á 1889.—Anuncios.

GRABADOS: Simón Delgado.—Noticia.—La alegoría eterna, por Cilla.

## ADVERTENCIA

El número próximo, correspondiente al primer sábado de Enero, será, como de costumbre, el Almabaque. Apesar del TRANCAZO y de todas las calamidades juntas, se me figura que no ha de dejar en mal lugar la fama que sus compañeros de años anteriores le han preparado.

Aviso, pues, á los corresponsales y vendedores que el susodicho número les costará á 35 céntimos cada ejemplar, para que ellos lo vendan á 50.

Los suscriptores, como siempre, lo recibirán gratis.

Deseo á todos cordialmente FELICES SALIDAS Y ENTRADAS DE AÑO, y me despido hasta al que viene por ahora.

EL ADMINISTRADOR.



En muy pocas casas se ha celebrado este año la Natividad del Señor, pero nunca faltan tradicionalistas empedernidos que son capaces de comer besugo sobre el ataúd de un pariente cercano.

El espíritu de la tradición domina á muchos sujetos hasta el punto de hacerles olvidar las tristes circunstancias que nos envuelven. Por eso en casa de los Sres. de Uñaseca ha habido comida extraordinaria, á pesar de la indisposición de una de las chicas, que está desde el jueves último sudando una cosa así como cerveza clara, y el médico dice que es el jugo natural del *trancaso*.

Mientras la chica, con las narices llenas de sebo, se revolcaba en el lecho del dolor, los papás celebraban alegremente la venida del Mesías. De cuando en cuando la mamá penetraba en la alcoba para decir á la paciente:

—¡Si vieras cómo nos ha salido el besugo! Lo mismo que manteca. Yo desde que le vi supuse que iba á ser muy tierno. En la mirada se conoce la calidad de los besugos; cuando son mal encarados, suelen tener la carne estropajosa.

La pobre chica no tiene gusto para contestar, porque siente obstruidas ambas fosas nasales, y se limita á sacar una mano fuera del embozo y á decir á su madre con voz desfallecida:

—Yo así no puedo seguir.

—Pero, mujer, ten paciencia. El médico dice que no tienes nada, y además no es cosa de que tu padre se altere.

—Bueno, pues yo me ahogo.

—Mujer, déjanos cenar con sosiego.

No quiere esto decir que la buena señora no sea una excelente madre; pero en aquella casa se rinde ferviente culto á la tradición, y hay que celebrar la Noche Buena aunque sucumba la familia.

El Sr. Uñaseca dice á cada paso:

—¡Qué lástima que no pueda probar este potaje la pobre Mariquita! Está riquísimo.

—Sabe á ungüento—dice otra de las hermanas.

—Ya sé lo que es—añade la mamá,—que lo he revuelto con la cuchara de la *belladona*.

—¡Ay, qué asco!—grita la tercera hermana.

—No sé por qué—añade el papá severamente.—¿No tomamos otras medicinas mucho más repugnantes? ¿Sabes tú de dónde extraen el aceite de ricino? De la resina que sueltan los negros cuando trabajan.

—¡Jesús! ¿Cuántas cosas come una por no saber el origen de los comestibles!—añade la tercera.

Y se lanza sobre el potaje, con verdadera fruición, hasta liquidarlo.

Terminada la cena, el papá enciende un cigarro puro de diez céntimos, escogido, y se pone á recordar otras Noche Buenas y á quejarse de estos tiempos de indiferentismo religioso.

—Antes era otra cosa—dice entre chupada y chupada.—Las familias juntaban las cenas y la fiesta no concluía hasta el ama-

necer. El año de nuestro matrimonio cenaron en casa veinticinco personas y ocho niños; por cierto que al final tuvimos un gran disgusto, porque á la tía Nicanora se le soltó la sangre por las narices y no podíamos contenerla con nada, hasta que vino el médico y le puso unos tapones. ¡Qué noche aquella! Me acuerdo que yo tenía una irritación muy fuerte, y sin embargo, no quise dejar la mesa y comí de todo. Al día siguiente tuvieron que sacramentarme y estuve entre si me muero ó no. ¿Te acuerdas, Justa?

—¿Pues no me he de acordar?—responde la esposa.—¡Buen susto nos has dado! A ti lo que más te perjudicó aquella noche fué la disputa que tuviste con mamá, cuando ella quiso tirarte un panecillo á la cabeza y tú la clavaste las uñas en el pescuezo. ¡Ay! La pobrecita está ya con los ángeles, pero tenía un genio!...

—Sí; era bastante bruta.

—¡Pobre abuelita!—dicen las niñas de Uñaseca, á coro.

—¡Ay! ¡Si la hubierais conocido!—agrega la mamá, enjugándose una lágrima.—No tenía más que unos prontos terribles, y entonces era capaz de matar á cualquiera, pero después se le pasaba. Un día cogió al aguador, con cuba y todo, y lo tiró al patio; otro día le rompió una pierna á la criada; otro día le clavó los dientes á un sacerdote en una pantorrilla!...

—¡Jesús!

Estos recuerdos dulces de familia distraen dulcemente á los papás y excitan la curiosidad de las niñas, mientras la otra da vueltas en la cama lanzando suspiros hondos que se pierden en el vacío.

Cuando la mamá entra en la alcoba, después de hora y media de sobremesa, ve con asombro que Mariquita se ha caído de la cama, víctima de una convulsión nerviosa, y que tiene la cabeza metida en el estante de abajo de la mesa de noche.

—¡Hija de mi corazón!—dice D.<sup>a</sup> Justa, abalanzándose en socorro de la infeliz.

Acuden todos y sacan á Mariquita de su prisión; después la reaniman por medio del vinagre doméstico, y el papá dice filosóficamente:

—¿Y qué? Aquí no ha pasado nada; un síncope insignificante, una alteración ostensible de los nervios, y pare usted de contar. ¿Vamos por eso á olvidarnos de que hoy es Noche Buena?

Esta es mi última crónica del año.

¡Ay!

Quiera Dios que el próximo ofrezca al misero cronista nuevos y mejores asuntos para cumplir con los deberes que ha contraído con el público.

Entretanto, se despide hasta Enero de 1890 con las palabras del ángel:

*Ave María.*

Y con estas otras menos seráficas, pero de mayor oportunidad:

¡Dios libre á ustedes de trancazos!

LUIS TABOADA.

## ¡POR LOS CLAVOS DE CRISTO!

Mi estimada vecina,

doña Matea:

¡Quítame usted de encima

de mi aposento

ese capón cebado

que me mareja

dando quejas al aire

con triste acento!

¿No hay piedad para el pobre

que en la guardilla

lleva piando en balde

tres días justos?

¡Piense usted que es un reo

que está en capilla,

y es necesario darle

todos los gustos!

Descansa por las tardes

hora tras hora,

cuando están levantadas

todas las gentes;

pero llega la noche,

y entonces llora

recordando la ausencia

de sus parientes.

Hace ruido en mi techo

con las dos patas,

y tanto me molesta

que el juicio pierdo,

pues sobre despertarme

con sus fermatas,

despierta mi apetito

con su recuerdo.

Cuando estaba yo anoche

gozando mucho

porque veía en sueños

una barbiana,

me despertó el maldito

del avechicho:

¡me le hubiera comido

de buena gana!

Si quiere usted librarse

de un estropicio,

ya que el capón acaba

con mi paciencia,

anticipando el día

del sacrificio,

corte usted hoy el hilo

de su existencia.

Déjelo usted sin plumas

en un momento,

y al comérselo asado

y entre lechuga,

en justa recompensa

de este tormento,

guárdeme usted un poco

de la pechuga.

¿Que es muy duro, señora,

lo que le pido?

Eso á mí no me importa  
ni una lenteja;  
coma usted los alones,  
y su marido  
que se coma las patas  
y la molleja.  
Puedo hacer con el *Amispet*

un disparate;  
mas ya que de evitarlo  
sabe usted el modo,  
deme usted la pechuga  
cuando lo mate....  
¡si es que usted no prefiere  
dármelo todo!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

## IYO NO!

El que suscribe, habitante  
de este villorrio importante,  
donde todo embuste crece,  
declara que no *padete*  
de la enfermedad reinante.

El vicio de *denguar*  
es cursilón y vulgar,  
y una persona decente,  
que se estime, francamente,  
no se debe rebajar.

De la farsa son actores  
algunos pobres señores  
sin justo merecimiento:  
ministros y senadores  
y vagos de *nombramiento*.

Algún jefe superior,  
consejero ó director,  
que á la oficina no va.

¡Pero el *dengue* un redactor  
del MADRID COMICO!... ¡Qué!  
¡Tengo aliento y tengo brazo!  
¡No hay *influenza* que me intimel!

¡La *grippe* vulgar rechazo,  
y al *dengue* que se me arriñe  
lo reviento de un *trancaso*!

Nadie en serio el caso toma  
como tenga sus asuntos.  
Ni un aguador se desploma,  
y los coches en sus puntos,  
sin hacer punto ni coma.

En el Real hay horrores.  
Las tiple y los tenores  
son blandos, como merengues.

¡Siempre andavieron con *dengues*  
los nocturnos *ruistruístos*!

¡Conque epidemia!... ¡Camama!  
«¡La oficina me reclama!...  
Pues de baja, y no hago el tomo.»  
¡Todo el que cobra en la cama  
se pone malo muy pronto!

¡Quién defiende su dinero  
trahaja por interés.  
¡A que viene mi casero  
el mismo día primero  
con el recibo del mes!

La mortalidad no aumenta;  
yo con gusto lo propalo.  
¡A que el sastre se presenta!  
¡A que no se pone malo  
y viene á cobrar la cuenta!

Podrá pronto, á no dudar,  
un editor enfermar  
con la epidemia dañina,  
porque el trimestre termina  
y nos tiene que pagar.

Eso no lo dudo yo,  
porque siempre sucedió.  
La enfermedad es así:  
ataca al que paga, sí,  
pero á los que cobran, no.

Y meto en la cama el brazo,  
que me voy quedando frío.  
¡No estoy malo del *trancaso*,  
pero tengo un *calarraso*  
de padre y muy señor mío!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

## ARTES

Una de las manifestaciones más peligrosas del arte es la música.

Créanme ustedes.

Se lo he dicho á varios aficionados.

Pero cuando una persona adquiere un vicio, y más en los primeros años de su vida, no es fácil despojarla de él.

Digan ustedes á una muchacha artística, espiritual, de esas que «construyen» poesías:

—Mire usted, señorita, eso es.... (lo que se les dice á los nenes pequeños, para que no tomen con sus manecitas algún objeto perjudicial para ellos ó fácil de quebrar).

Y la señorita rechazará la cariñosa advertencia diciendo:

—¡Vulgo! ¡Siempre dominando á la sociedad!

U otras frases del mismo género.

Y no conseguirán que deje la *peñola* de la mano.

Pues á una joven ó á un joven que pintan y toman del natural, bien sean paisajes ó marinas, donde colocan puentes que parecen gemelos de teatro, ó naves como zapatillas suizas, aconsejen ustedes que dejen los pinceles, para bien de la salud, por lo menos, y oirán:

—¡El odio al arte! ¡El espíritu logrero del siglo!... y demás.

Pero los aficionados á la música, los de la agrupación de *semifusos* caseros, éstos son imposibles.

Antes moriría una de esas señoritas que pasan sus mejores horas dando fricciones al piano, que consentir en la ociosidad de sus preciosas manos.

Cualquier aficionado subiría al patíbulo sin soltar la flauta, si le impusieran la pena de muerte por perturbador del orden en las casas de vecindad.

De algún tiempo á esta parte se ha recrudecido la afición en proporciones alarmantes.

La temporada de ópera italiana ocasiona sinnúmero de víctimas todos los años.

Aquel paraíso es un foco de arte.

¡Las voces de tiple, siquiera sea de zarzuela cómica; de tenor, siquiera sea de revista con decorado y trajes; las bodas y demás que han salido de aquel foco de melodías y armonías!

Y el cartel de este año, que es un incentivo irresistible, contribuye al recrudecimiento de la afición.

¡La Kupfer!... ¡Gayarrel!... ¡Emma Nevada!...  
Cuidado que el drama tiene prestigio y partidarios en Madrid. Lo mismo es anunciar *La carcajada*, ó *La muerte de un civil*, ó *El hombre de la selva negra*, y... ya no pasa un alma por la calle donde esté enclavado el teatro.

Pues á pesar de esto, en anunciando función en el Real, y no ha de cantar Julián I, porque entonces hay *bófetas* por entrar, el público se olvida del drama y acude á la ópera.

Hay verdaderos monomaniacos por la música.

Un caballero, amigo mío, no cesa, desde que se levanta de la cama hasta que le acuesta la muchacha, de cantar ó de recitar, cuando menos.

Se canta al día diez ó doce partituras completas.

No contesta á las preguntas que le dirigen más que con monoslabos, y cuando rompe á hablar, alguna vez es en italiano, á las veces convencional.

Conozco á una señorita que, cuando no está delante del piano, por fuerza ha de estar tocando en un mueble, por fin, tocando alguna cosa.

La afición produce pasiones desordenadas por los artistas.

—¡Qué Nevada, padre, qué Nevada tan hermosa!—decía con entusiasmo un muchacho, entrando en su casa de vuelta del Real.

—¿Está nevando?—preguntó el padre.

—No, señor; si me refiero á la tiple, á esa joya.... ¿Usted no la ha oído cantar siquiera?

—¿Siquiera? ¿Pues qué más podía hacer?

—Verla, verla, como yo la he visto esta noche, como la vi esta mañana en la calle. Hoy, padre, «hoy la he visto, la he visto y me ha mirado!»

—Pues anda, acuéstate, Becquer, y descansa.

EDUARDO DE PALACIO.

## ILO QUE SON LAS COSAS!

### II

(CONTESTACIÓN DE PERENCEJO Á PERENGANO)

Inolvidable y distinguido amigo:  
Figúrate un país, nación ó pueblo,  
feliz é independiente, como el otro  
que se abrió incautamente al extranjero.

En octaviana paz duerme tranquilo,  
libremente ejercita sus derechos  
y, creciendo, prospera y se engrandece  
con las artes, la industria y el comercio.

De pronto, en la frontera se amontona,  
como bandada de voraces cuervos,  
inmensa multitud de gente extraña  
que avanza airada con rumor siniestro.

¡Trae la devastación! Si llega y vence,  
su triunfo alumbrará con el incendio,  
talará la campiña, en las ciudades  
se entregará á la orgía y al saqueo,  
madres y esposas vestirá de luto,  
profanará las tumbas de los muertos,  
y hundirá con las viejas tradiciones  
de las pasadas glorias el recuerdo.

¡Todos van á luchar! Grandes y chicos;  
se abandona el arado en el barbecho  
y corre el pueblo entero á las fronteras  
á rechazar el hierro con el hierro.

El choque llega. El general en jefe  
tiene en su mano el porvenir del pueblo;  
si él se descuida, el ciudadano libre  
tendrá mañana su dogal al cuello.

En el rudo fragor de la batalla  
el valiente invasor, pegando recio,  
va llevando tal vez la mejor parte  
y en un golpe de audacia estriba el éxito.

—¡A ver un regimiento dice el jefe,  
y se arroja á morir un regimiento  
que detiene el empuje de las masas,  
formando una trinchera con los cuerpos.

Entretanto las tropas se rehacen  
y vuelven al ataque con denuedo....  
y huye á la desbandada el enemigo,  
sin disciplina ya, roto y deshecho.

De aquel puñado de héroes, si uno solo  
pudo salvarse del terrible encuentro,  
Todos dieron la vida por la patria  
porque era su deber, y le cumplieron.

Tal vez de su heroísmo nada queda  
más que la sangre que enrojece el suelo,  
y no habrá monumento con la lista  
de los vulgares nombres de los muertos.



# NOTICIA



¡El MADRID Cómico va á entrar en el décimo año de su publicación!



Pero sus compatriotas siguen libres,  
tornaré á los lugares el consuelo  
y á vestirse de gala las doncellas  
y á entonar sus ranchos el labriego.

Si el general del cuento que me dices  
es algo parecido al de mi cuento,  
léen mereca una estatua en el sepulcro  
y eterna fama. Tuyo,

*Perencejo.*  
Por la copia,  
SINESIO DELGADO.

### TRES AMORES

1887

—Juan, estoy enamorado  
de una mujer....

—Lo comprendo.

—De una mujer hechicera  
por su virtud y su ingenio.

—¿Es guapa?

—¿Vaya si es guapa!

¡Y muy elegante! Pero

lo que en ella me seduce

sobre todo, es el talento.

¡Cuánto sabe! ¡Cómo escribe!

¡Cómo expresa! ¡Qué modelol!

¡No puede hallarse en el mundo

un tesoro más completo

¡Ay, Juan! ¡Soy hombre perdido!

¡Mi mal no tiene remedio!

—¿De veras, Pedro?

—De veras.

—¿Vas á casarte?

—Al momento,

si quiere darme su mano;

si no me la da, me muero.

—¿Tanto vale tu adorada?

—No tiene ningún defecto.

—¿Ninguno? ¡Será posible?

—Si lo tiene, no lo veo.

—Entonces, no desesperes

y deja correr el tiempo.

—¿Pedro!

—¿Juan! ¿Qué es de tu vida?

—Pasando. ¿Y tú?

—¡Muy contento!

—¿Te casastes con aquella

tan sabia?

—Sigo soltero.

—¿Aquel amor?

—Pasó pronto:

sin duda yo estaba ciego.

En resumen, no era bella

ni mujer de mucho seso.

Ahora sí que no me engaño.

¡Si vieses qué novia tengo!

¡Qué sublime! ¡Qué admirable!

¡Qué hermosísimo lucerot!

¡La dotaron á porfía

las Gracias, Cupido y Venus!

—¡Mucho elogias su hermosura!

Pintamela.

—Yo no puedo

describirla. ¡No hay palabras

que la expresen con acierto!

Busca una estatua asombrosa,

prodigio del arte griego,

maravilla de los ojos,

desesperación del genio;

roba la vida á los dioses,

cual la robó Prometeo,

para dar calor y sangre

á tan mágico portento;

encierra en ambas pupilas

los resplandores del cielo,

y un jirón del horizonte

más azul y más severo;

derrama copos de nieve  
sobre la tez, un pequeño  
cáliz de rosa, en los labios;  
su perfume, en el aliento;  
haz que un clavel purpúreo  
dé á las mejillas un beso;  
que en el negror de la noche  
se empape el largo cabello;  
que haya perlas en la boca,  
y que luzca el tallo suelto  
la ostentosa gallardía  
de la palma del desierto;  
añádele los encantos  
peregrinos y hechiceros  
que una madre apasionada  
encuentra en sus pequeñuelos,  
y aún no tendrás ni la sombra  
del acabado y perfecto  
trasunto de la criatura  
que me ha elegido por dueño!

—Es decir que ya te casas.

—En seguida: sólo espero

que se arreglen los papeles....

¡Soy más feliz!

—Yo celebró

que tu futura no tenga

ni el más mínimo defecto.

—¡Qué ha de tener! ¡Ni pensarlo!

¡Ni uno siquiera la encuentro!

—Entonces, no te apresures

y deja correr el tiempo.

1889

—¡Hola, Juan!

—¿Ya te casaste?

—Hombre, no.

—Pues ¿qué se hicieron

tus propósitos, tu novia,

tu entusiasmo?

—Te confieso

que me equivoqué al juzgarla.

Aquel amor.... era un sueño,

una ilusión.

—¿Y ahora duermes?

—Ahora ya estoy en lo cierto,

y aunque no hablo de casarme

con ella, ni lo deseo....

—¿Quién es ella?

—Una rubilla;

una tal Juana Cisneros.

—¿También perfecta?

—No tanto;

es regular, no congenio

con ella, tiene un carácter....

y es bizca, y de poco pelo....

Mas, á pesar de sus faltas,

me parece que la quiero.

—Pues oye, si tú la quieres

conociendo sus defectos,

ahora es cuando estás perdido.

—¡No tanto!

—Y lo veremos.

—

Total: Á los ocho días,

Juana se casó con Pedro.

A. LLANOS.

director de *La Civilización* había hecho ó estaba para hacer de un momento á otro.

Bueno, pues, además de todo eso, sepan ustedes que, según el susodicho colega, prepara también la publicación de la obra *Masón y Masón*, llena de datos apenas conocidos....

¡Masón y masón! No puede negarse que el título es de primera.

¡Pone los pelos de pantal!

SONETO

Así se titula nada menos la adjunta felicitación:  
*No hay oficio más sagrado (1)*  
*ni más útil que el bombero....*

que el de bombero habrá usted querido decir  
*si hay un fuego, no hay cuidada*  
*que siempre llega el primero.*

¡Caramba! Pues si llegara el último siendo tan sagrado....

Sigue el soneto:

*Cuando se origina un fuego*  
*corre, vuela, y junto á la bomba pasa*

¡Pepe! ¡manga!

*su vida de centinela.*

¡Ah! ¿De modo que no pasa la vida de centinela hasta que se or gina fuego?

—Pues diga usted que la vida es corta.

¡Pobres bomberos!

¡Y hasta puede que les haya costado el dinero el sonetito ese!

El doctor Garrido, *salvador de humanidad*, anuncia un específico para curar el *trancazo* en tres días.

¡Qué pronto! dirán ustedes.

Pues ahí está la gracia del doctor Garrido.

En que tres días es lo que suele durar el trancazo.

Nuestro chispeante colega catalán *La Tomata* se burla con mucha gracia en su último número de los dengosos madrileños.

No traduzco literalmente uno de los sueltos, porque perdería *seber*, pero ello es una cosa por este estilo:

Madrid, 23, 11 m.—Sigue el afán de tener el *dengue*, en vista de que lo han padecido algunas personas de la aristocracia.

Hay quien se ha hecho tarjetas en esta forma:

Falanito de Tal.

(*Ha tenido el dengue.*)

Un anuncio que se ha repetido hasta la saciedad en los periódicos de estos días:

Si toséis  
toméis

pastillas Geraudel.

Que viene á ser como aquello del curandero de un pueblo de Atagón que cita Palacio en *El Liberal*:

«No más gibosos. Si lo seis, ¿por qué no venís?»

¡El colmo!

Hace siete meses recibí un telegrama de un corresponsal participándome que no había llegado á sus manos el paquete.

No recuerdo haber recibido otro.

Pues bien, hoy me ha sorprendido una tarjeta de los ordenanzas y repartidores de telégrafos felicitándome por las Pascuas.

Así es que estoy echando de menos la felicitación del que proporcionó la sal para mi bautizo.

Se conoce que el hombre no conoce sus derechos.

En el Salón Romero dió el jueves una velada la célebre ilusionista americana Miss Annie Eve Fay, velada que tuvo la galantería de dedicar á la prensa.

Miss Fay hace verdaderos prodigios; hace mover los objetos sin tocarlos, tiene lápiz que escribe solo y tijeras que cortan sin el auxilio de la mano, instrumentos de música que suenan sin que nadie se acerque á ellos.... y lo maravilloso es que ejecuta estos trabajos atada y á la vista del público.

Es de suponer que irán á presenciar tan curiosos experimentos todos los que no estén con fiebre á la hora de la función.

Bueno será advertir que desde 1.º de Enero suspenderemos el paquete á todos los corresponsales que no estén al corriente en sus pagos. Entre otras razones, porque el año se presenta malo y hay que vivir prevenidos.

Decimos esto para que los lectores habituales del MADRID CÓMICO, que echen de menos el Almanaque en determinadas poblaciones, sepan á qué atenerse.

### CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Como el índice ocupa dos columnas, hay que suprimir hoy esta sección. Y lo malo es que en el número Almanaque sucederá dos cuartos de lo mismo.

¡Ah! Pero hagamos constar que no es publicable ninguna composición de las recibidas hasta la fecha.

MADRID 1889.—Imprenta de Manuel G. Hernández, impresor de la Real Casa, calle de la Libertad, n.º 16.—Teléfono 236.



Hace pocos días supimos por *La Correspondencia* que el Sr. Carulla era incansable para escribir.

Y en apoyo de esta tesis citaba el apreciable colega los tomos que el

# INDICE

AÑO IX. — (1889)

## TEXTO

Lista de los autores que han honrado las columnas del MADRID CÓMICO con trabajos literarios:

<p><b>A</b></p> <p>D. Antonio de Trueba. Antonio Sanchez Pérez. Antonio Peña y Goffi. Adolfo Llanos. Alonso y Orera. Antonio Montalbán. Antonio García de Quevedo. Antonio Liminiana. Angel Vela-Hidalgo. Antonio Chápoli y Navarro. Alejandro Nisto. Alvaro Ortiz. Alberto Lozano. Alfonso Muñoz.</p> <p><b>C</b></p> <p>D. Constantino Gil. Calixto Navarro. Carlos Ossorio y Gallardo. Carlos Miranda. Cayetano Triviño.</p> <p><b>E</b></p> <p>D. Eduardo Bustillo. Eduardo de Palacio. Eusebio Sierra. Enrique Segovia Rocaberti.</p>	<p>D. Eduardo Navarro Gonzalvo. Emilio Bobadilla (<i>Fray Candil</i>). Enrique Sepúlveda. Eduardo de Bustamante. Emilio del Val. Emilio de Mota. Eustaquio Cabezón. Edmundo de C. Bonet. Eduardo J. Gurruchaga. Eustaquio Laso y Bañares. Eduardo García. Emilio Mora.</p> <p><b>F</b></p> <p>D. Francisco Flores García. Fisero Yrázoz. Francisco Serrano de la Pedrosa. Francisco Capelle. Francisco Gascón Cubells. Francisco López Van-Baunsterghen. Fernando Romero.</p> <p><b>J</b></p> <p>D. José Echegaray. José Estremera. Jacinto O. Picón. Juan Pérez Zúñiga. José Jackson Veyan. José López Silva.</p>	<p>D. José Estrella. José María de Luna. Julio Cabezás. Julio Martínez Lecha. José Rodao. José Brissa. Juan G. Arévalo. Joaquín Valverde San Juan. José Danueza Redoma. J. Muñoz de Quevedo. José Campo Moreno.</p> <p><b>L</b></p> <p>D. Luis Taboada. Leopoldo Alas (<i>Clarín</i>). Luis de Ansorena. Luis López. Luis Royo y Villanova. Luis Rodríguez Cabrero. L. Cob y Bárcena. León Bianchi.</p> <p><b>M</b></p> <p>D. Manuel del Palacio. Miguel Ramos Carrión. Manuel Matoses. Manuel Ossorio Bernard. Manuel Paso. Marco de Costales.</p>	<p>D. Manuel Soriano. Miguel Pérez-Urria. Miguel Lebrón. Miguel Toledano. M. Franc y Royo. Miguel Jiménez Mérida.</p> <p><b>P</b></p> <p>D. Pedro Bofill. Pío Escamilla.</p> <p><b>R</b></p> <p>D. Ramón de Campoamor. Ricardo de la Vega. Rafael García Santisteban. Rafael María Liern. Rafael Torromé. Ricardo J. Catarinen. Ramón Caballero. Rafael Ramírez Rinsler. R. Sánchez Díaz.</p> <p><b>S</b></p> <p>D. Sinesio Delgado. Salvador Roldán.</p> <p><b>V</b></p> <p>D. Vital Aza. Víctor Baragaña.</p>
--	--	---	---

CHISMES Y CUENTOS, Correspondencia particular y Anuncios en todos los números.—Certamen «de las tonterías,» suplemento al número 323.

## GRABADOS

Autores, críticos, periodistas.	Núms.	Núms.	Núms.
D. Luis de Ansorena.....	312	D. Servando Cebón.....	336
Joaquín Dicenta.....	313	José Riquelme.....	343
Joaquín G. Gámez-Soldado..	321	Manuel Rodríguez.....	346
Mariano Araus.....	323	Mariano de Larra.....	352
Salvador Rueda.....	324	Fernando Viñas.....	355
Eduardo Jackson Cortés....	325		
Federico Balart.....	326	<b>Músicos.</b>	
Juan de la Pezuela.....	328	D.ª María Luisa Chevalier....	356
Antonio Cortón.....	333	D. Juan Goula.....	318
Antonio F. Grillo.....	334		
Eleuterio Delgado.....	345	<b>Pintores y dibujantes.</b>	
		D. Eugenio Oliva.....	309
		D. Antonio Gisbert.....	320
		Francisco Masriera.....	327
		Eliseo Meiffren.....	329
		José Cuchy.....	331
		Juste.....	337
		Ramón Escaler.....	338
		Joaquín Moya.....	341
		Modesto Urgell.....	344
		Joaquín Sorolla.....	348
		Eduardo Pelayo.....	349
		Arturo Mérida.....	351
		Daniel Perea.....	354

Portada, Revelación, En la Exposición de Barcelona, Variedades, Lluvia y viento, Textos, Pascuas, Cabos sueltos, Idilio inmoral, Chaparrón, Una peseta ocho, Las niñas débiles: número 307 (Almanaque).—Del Tribunal de Cuentas, Viajes extraordinarios, Para la historia: 308.—Cosas, Presentación: 309.—Viajes extraordinarios, Pequeños industriales: 310.—En el estudio, Preguntas y respuestas, Ingenuidad: 311.—La buena sociedad, Remember: 312.—Viajes extraordinarios, Socorro: 313.—En el andén, Mascaritas: 314.—Nuestras candidas palomas, Carnestolendas, Las pupileras: 315.—El casero, Cuesma, Los postergados: 316.—Los maridos, Devoción: 317.—Viajes extraordinarios, Los forasteros: 318.—Miscelánea, Aspirantes: 319.—El juicio oral, Terceto: 320.—Viajes extraordinarios, Una pareja: 321.—Zoología, Semana Santa, Entre bastidores, Tropa: 322.—El arte nacional, Tribunales: 323.—Miscelánea, En el balcón: 324.—Variedades, La rosa y el gusano: 325.—Carreras, Los forasteros: 326.—Chicoleos, Actualidades: 327.—L'Exposition Universelle, ¡Andal!: 328.—Apuntes, Al tren, señores: 329.—Treinta y cuarenta, Exposición de cuadros, El clima de Madrid, Vanidad: 330.—En el mar, En el interior, Soledad: 331.—Nocturno, Placeres cinegéticos: 332.—En la

Exposición, Toros en París: 333.—A la orilla del mar, Profanación: 334.—Fantasías, Los que no salen, Hablillas: 335.—La gente baja, En el puesto del agua: 336.—Diálogos, Modas, La servidumbre: 337.—El ganso inoportuno, El colmo de la broma: 338.—El arte dramático, Las verbenas, Recuerdos: 339.—Miscelánea, Piropor: 340.—El mundo al revés, Fichas de dominio: 341.—Lista de compañía, En la portería: 342.—Contrastes, En la oficina: 343.—Los descontentos, Est dios, Después del examen: 344.—La cuestión palpitante, Preludios de la guerra: 345.—Sección de modas, Actualidades: 346.—El último mono..., Actualidades: 347.—El chino desventurado, ó córtese usted la coleta, Los callejeros, Al empezar el curso: 348.—Trozos poéticos, tipos: 349.—A lo que van al cementerio, Rompecabezas: 350.—Visitas, Solución al rompecabezas: 351.—Panorama nacional, Distracción inocente: 352.—Alta política, Armas y literatura o el arte de hacer zarzuelas, Actualidades: 353.—Invierno, Un filósofo: 354.—En la plazuela, Venganza fiera: 355.—Mezcolanza, De la murga: 356.—Progresiones, Un afortunado: 357.—Noticia, La eterna alegoría: 358.

DIBUJANTES: Cilla.—Apeles Mestres.—Mecachis.—Pons.—Pellicer.—Moya.

## LA ETERNA ALEGORIA



Pega, hijo, pega, que dentro de un año te lo dirán de misas.

Ed. Madrid Cómico, Jesús del Valle, 36.

## ANUNCIOS

### MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS  
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

#### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Estranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

#### PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Península, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

### LA COMPAÑÍA COLONIAL

HA OBTENIDO

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

Medalla de oro, por sus Chocolates.

Medalla de oro, por sus Cafés.

Medalla de oro, por su Tapioca.

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL

MONTERA, 8, MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

### PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SINISIO DELGADO

DIBUJOS DE CILLA

FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los librereros y corresponsales, DOS.

#### COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

*Sin encuadernar.*—A los suscriptores, 3 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—*Encuadernado en tela.*—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

### ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo.



